

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
PROVINCIALES Y FORAJEROS. 2 Ptas. Trimestre.
EXTRANJERO. 3 Ptas. Trimestre.
ULTRAMAR. 4 Ptas. Trimestre.
Por menor. FRENTE DE LA VENTA.
5 céntimos ejemplar. 10 céntimos mayor.
MADRID. Factor, núm. 7.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA LÍNEA DE CINCO LETRAS
Los anuncios de primera plana, recibidos, etc., financian los
recursos de la Administración, en la Sociedad General
de Anuncios, en la Agencia de la Bolsa (París),
y en las agencias de publicidad.
Con arreglo a la Ley cada anuncio pagará 10 céntimos por
impuesto de timbre.
ADMINISTRACIÓN. Factor, 7.

AÑO XLIX—NUM. 14.932

Madrid, Miércoles 21 de Diciembre de 1898

EDICIÓN DE LA MAÑANA

EL PAPEL DE ESTE PERIÓDICO PROCEDE DE
LA PAPELERA DEL CADAGUA
DE BILBAO

LA HIGIENICA
Aguas vegetales, de Atoyac, premiada en varias
exposiciones científicas con medallas de oro y de plata.
Es la mejor de todas las conocidas hasta el día para
establecer progresivamente a los niños blancos a su
primario color; no mancha la piel ni la ropa; es
coloreada, limpia y refrescante en todo grado, lo que
hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la
más recomendada brillantina. Venta en perfumerías y
boticas de Madrid y provincias.
Por mayor. PRECIADOS, 56, PRAL.

LIQUORO DE HIERRO GRANULADO DE
Cano, cura las anemias. Pídale en las farmacias.
EL CURAZAL DIGESTIVO del Dr. Carre-
ter es infalible para la salud de los enfermos crónicos
del ESTÓMAGO. Curan el 90 por 100. 3 y 5
pesetas caja. Gran farmacia de Santo Domingo, 25,
Preciados, 33, Madrid, y principales de España.

BUEN PIANO VERTICAL SE VENDE
B Valverde, 13, ent.º De 2 a 4.

HIPOTECAS
Horalesa 19, pl. 1.ª
De 10 a 12 y 6 a 8.

Las GOMAS CONCENTRADAS DE
HIERRO BRAVAIS
son el remedio más eficaz
contra la ANEMIA, los COLORES PÁLIDOS, etc.

NOTA DEL DÍA
DOBLE CRISIS

Continúan los sucesos políticos que
no suceden, absorbiendo la atención
general.
La crisis no ha estallado, pero no se
habla más que de la crisis.
Todo reducido a las presunciones y
a los supuestos, alternativamente suben
y bajan los platillos en la balanza
de las probabilidades.
Ayer parecía inminente la disolu-
ción de las Cortes. Hoy no tanto.
Las palabras atribuidas al general
Martínez Campos, suponiéndole el
pensamiento de que los liberales no
deben retirarse del poder sino por
consecuencia de actos parlamentarios,
ya que no se retiraron al pactarse el
armisticio, ha inclinado el ánimo de
las gentes a la creencia de que las
Cortes se reunirán.
Si esas declaraciones se rectifican,
volverá a caer el otro platillo.
Si algo imprevisto ocurre en las
conferencias de hoy, volverá a mos-
trar más consistencia y peso la cen-
traria opinión.
Así pasaremos la Nochebuena; en
el espectáculo de las zozobras univer-
sales. Porque ya no hay nadie que
deje de interesarse en la política por
alguna razón.
Estamos en el segundo período. El
primero se redujo a adelantar los
acontecimientos. El segundo a mos-
trar cada cual su interés y su deseo.
Ayer se hacía la política anunciando
lo que pudiera ser. Hoy defendiendo

lo que debe ocurrir. Así aumenta la
temperatura de los círculos, los ner-
vios se excitan, las palabras se engor-
dan, y se afilan los argumentos.
Como dure mucho más tiempo el
prólogo, oiremos ya seguramente las
amenazas.
Pero ya producen menos efecto
las que salen del campo de la política
que las que se levantan de otros lu-
gares.
Paralela a la agitación de los par-
tidos, se siente la agitación de las Cá-
maras Agrícolas y de las Cámaras de
Comercio. Convencidos los elementos
que las constituyen de que el instru-
mento más adecuado para llegar al
poder, regirlo y gobernarlo es el par-
tido, ya hablan también de formar el
suyo.
Mas apenas hecha la afirmación de
la necesidad de un organismo, apunta
la discordia, y el caudillo de las
Cámaras agrícolas considera deficientes
las conclusiones de la Asamblea
comercial de Zaragoza.
Estaremos eternamente condena-
dos al ruido de las contiendas civiles,
en los gremios y en las clases, en los
partidos y en las Cámaras, en las fami-
lias y en los municipios?
No encontraremos una fórmula de
avenencia para el patriotismo gene-
ral?
¿Habrá que dudar de todo senti-
miento levantado y generoso?
¿Serán todas las razas inteligentes
y todos los hombres de talento aptos
y hábiles para el gobierno, menos los
entendimientos privilegiados por las
mayores luces, en esta patria, asimis-
mo privilegiada por las mayores des-
dichas?
Dispuestos a creer y aplaudir la
voluntad de quien la tenga buena, la
fe de quien la muestre generosa y los
hechos del que los inspire en el amor
al país, esperamos lo que venga, re-
cordando siempre que, como en la
contienda de los políticos no se ven-
tilan sino combinaciones de personas,
ni se argumenta más que sobre los
fracasos, sin duda porque nadie alega
en su favor los éxitos del gobierno, a
pesar de que todos han gobernado, no
tendrá nadie que extrañar si, conoci-
da la solución política, interesa mu-
cho más al día siguiente la actitud de
las fuerzas vivas del país, que las ini-
ciativas de los elementos apasionados
por el ejercicio del poder ministerial.

REGALO DE "LA CORRESPONDENCIA".
La empresa de LA CORRESPONDENCIA DE
ESPAÑA, siguiendo la costumbre estable-
cida por los grandes periódicos extranjeros,
de ofrecer ventajas a sus lectores, ha hecho
un trato con la acreditada fábrica de re-
lojes de D. Carlos Coppel, de cuyas condi-
ciones se pueden enterar en el anuncio que
va en cuarta plana y que recomendamos a
nuestros lectores por las ventajas que
ofrece.

TRIBUNA LIBRE (1)
COSAS DE MARINA

AL SR. MINISTRO DEL RAMO

¿Qué piensa V. E. hacer con el dique flo-
tante de la Habana y con el contrato y a
medio concluir para Subio? Asunto es este
que merece atención, y conveniente sería
que sobre el se tomen determinaciones ra-
dicales, pues desde hace algún tiempo rueda
por los periódicos la especie de que di-
chos diques han de ser destinados a Ferrol,
Vigo ó Málaga, especies todas, a mi ver,
destinadas, y aunque echadas a volar a
modo de balón de ensar por los interesados,
muy bien pudiera suceder que entusiasma-
dos con los beneficios que la instalación de
los mencionados diques reportaran a sus
respetivas localidades, tales influencias
pudieran en juego que cuando V. E. quisie-
ra destinarlos a los puertos más convenien-
tes y estratégicos, fuera ya tarde por tro-
pezar con esa verdadera muralla de la Chi-
na que en nuestro país se opone las más de
las veces a que tanto las cantidades recau-
dadas por el Estado como lo que con ellas
se adquiere se distribuya en forma racional
y equitativa para bien del mismo.
Que España, quiera o no la mayoría de
los españoles, puede prosperar ó sucumbir
tan solo por el mar, lego se necesita ser en
las fases de la política y de las guerras mo-
dernas para no comprenderlo, que las secun-
darias nos son, por consiguiente, necesarias,
peccado sería el negarlo, pero mucho mayor
el suponer, y harto dolorosamente lo hemos
aprendido en el último conflicto, que las
escuadras puedan servirnos para algo sin el
establecimiento de puertos militares que
les sirvan de base de apoyo.
Que un puerto militar ha de estar defen-
dido por artillería, torpedos y malecones;
que en su interior ha de haber provisiones
abundantes de boca y guerra, un depósito
de carbón y un dique, cosa es que V. E. sa-
be mejor que yo, como también que a estas
fechas no poseemos ninguno que reúna es-
tas condiciones, a excepción de los tres ar-
senales.
Las islas Baleares maravillosamente si-
tuadas frente a nuestra costa levantina;
Centa en medio de nuestras posiciones de
África, y por último, y esto es lo más im-
portante, las islas Canarias en medio del
Atlántico, y cuya importancia, con ser hoy
mucha, aumentará de modo considerable
con el desarrollo del comercio europeo en
la costa occidental africana, están pidiendo
a voces el establecimiento de un puerto mi-
litar, y esto sí que igualmente lo compren-
derá y estará harto de saberlo V. E. mejor
que yo.
Urge, pues, que cuanto antes, por las ra-
zones ya dichas y como base aunque pe-
queña del establecimiento de dichos puertos,
se tomen las medidas siguientes:
1.ª Trasladar el dique de la Habana a
Canarias, y si esto no fuera posible por la
dificultad marítima de la empresa, enagenar-
lo y con el importe de la venta, agustando
la cantidad que fuera necesaria, encargar
un para las mencionadas islas.
2.ª Destinar a las Baleares el encargado
para Subio, y
3.ª Encargar otro para Centa.
Si V. E. hace esto, seguramente lo agra-
decerán la patria y la marina. Y con esto
y asegurarse que no soy gallego, malague-
ño ni canario, lo cual demuestra que el pro-
blema lo presento y lo soluciono desapasiona-
damente, queda de V. E. afmo. s. s.
P. P.

DE AYER A HOY
EL LIBRO
DEL SR. MONTERO RÍOS

Mucho se habla desde ayer, como hemos
indicado, del libro publicado en París por
el presidente de la comisión española de la
paz, y repartido con profusión en el ex-
tranjero.
Como que a formar opinión en las nacio-
nes europeas estaba destinado, natural era
que no se hubiera atendido hasta ahora a
la conveniencia de darle a conocer en Es-
paña.
Vamos a dar a nuestros lectores una
idea de su contenido.
Las cuestiones debatidas en la asamblea
parisiense aparecen tratadas con criterio
levantado y con un acierto digno de los
más distinguidos y expertos internaciona-
listas.
Su objeto es evitar que la opinión se ex-
travie en asuntos de tanta importancia co-
mo las relativas al reconocimiento y pago
de las deudas coloniales y al título de los
Estados Unidos para ocupar las Filipinas.
Primeramente se apunta el origen de la
contienda entre ambos países y la forma en
que por lo inesperado y rápido del éxito
de sus armas, se han visto los Estados Uni-
dos obligados a llevar a la práctica sus an-
tiguos planes de imperio sobre el mar Car-
ibe.
Señalados los antecedentes de la guerra,
examina como se llegó a la paz.
Después de cuatro meses escasos de hos-
tilidades, donde en realidad no ha habido lo
que conocemos todos por lucha, pues es pú-
blico que los combates no han dado ocasión
a grandes derramamientos de sangre, espe-
cialmente de las fuerzas americanas con-
tra los Estados Unidos, dos victorias nava-
les, contra fuerzas diez veces menores
rinden en Cuba por las armas una plaza de
tercer orden, después de tres meses de blo-
queo y un asedio más ó menos afortunado
y desembarcan por playazos desiertos en
Puerto Rico, que no opone ninguna resis-
tencia.
En tal estado, y merced a la intervención
de la generosa Francia, se llega a un tra-
tado preliminar de paz firmándose en 12
de agosto en Washington para que con arreglo
a las bases que allí se fijaron, se concierte
en París el tratado definitivo.
Sus estipulaciones son bien claras y con-
cretas. España renunciará a su soberanía
en Cuba. Tal es la primera. De este modo
queda cumplido el artículo 1.º de la ley fe-
deral de declaración de guerra. Cuba será
libre é independiente.
En el tratado preliminar de paz no hay
otra prevención sobre Cuba, aparte de la
evacuación a que se refiere el artículo 4.º, y
no la hay porque no era necesario. Lo im-
portante, con respecto a la Gran Antilla,
habrá de observarse y será forzosa materia
de estipulación en el tratado definitivo, está
prescrito y resuelto en la ley de 19 de abril,
que obliga por igual a ambas partes; una,
porque emana de su soberana autoridad; a
otra, porque le ha sido impuesta por la dura
ley de la victoria.
España seceda a los Estados Unidos la isla
de Puerto Rico y las demás que posee en el
mar del Occidente. Esta cesión es la pingüe
indemnización en que los Estados Unidos
tasan todos los gastos y pérdidas de una
guerra que ellos solos provocaron.
España renunciará su soberanía en Cuba;
no dice más el artículo 1.º del protocolo, y
sin embargo, el verbo renunciar exige la
idea correlativa de renovar de quena. No
era menester que lo dijese. En favor del
pueblo cubano, que ha de ser libre é inde-

pendiente; pero pasando antes al dominio y
gobierno de los Estados Unidos, que deban
pacificar la Isla y acompañarla así al
concierto universal de las naciones soberanas.
Tal es el texto de la última parte de la
ley federal sobre declaración de guerra que,
según queda dicho, obliga por igual a ambas
partes.
Los Estados Unidos no dejarán al pueblo
cubano el gobierno y dominio de la isla
hasta que no esté pacificada, dice la resolu-
ción conjunta de abril. Cuba se hallaba
en guerra, disputaban los insurrectos a Es-
paña la soberanía de la isla: había contien-
da sobre este derecho. España, pues, no ne-
cesita ceder sino que le basta renunciar
la soberanía disputada, pues existía persona
cierta que la reclamaba con las armas en la
mano, con título más ó menos legítimo...
En cuanto a las deudas, se demuestra el
inequívoco deber que tiene la soberanía re-
nunciada de hacerse cargo de ellas y que le
fueron legítimamente impuestas por la re-
nunciante: 1.º por los principios de derecho
internacional; 2.º por la práctica de las na-
ciones, que no han querido comenzar su
vida internacional por un despojo; 3.º por
el carácter especial de las deudas dichas, y
4.º por las circunstancias de verdadera ex-
cepción en que los territorios renunciados
han de pasar a los Estados Unidos.
En el artículo relativo a Filipinas, se com-
prenden dos ideas capitales: la ocupación
de Manila en espera de la conclusión de un
tratado es temporal, la disposición del go-
bierno de las islas se refiere exclusivamente
al gobierno español. La conquista de Ma-
nila es nula en cuanto a los efectos del de-
recho internacional.
Ultimamente, se hacen en el libro algu-
nas reflexiones sobre la actitud del gobier-
no americano.
Empiezan los Estados Unidos la guerra
proclamando solo la independencia de Cuba.
Limitan pues al parecer su acción mili-
tar al mar de las Antillas. Tan solo como
medio de hostilizar, dicen que han de atar-
car el Oriente y lo realizan obteniendo allí
imprevista victoria. Convienen la paz pre-
liminar, y en ella piden y obtienen, además
de la independencia de Cuba, único fin os-
tensible que con la guerra se trazaron, la
soberanía de Puerto Rico y de las Antillas
españolas, y piden luego como indemniza-
ción de guerra la mayor isla de las Marianas,
la de Guam. Esta designación parece
como que completa el cálculo de los gastos
de guerra y reclamaciones de súbditos. Los
Estados Unidos no piden Filipinas como
indemnización de guerra...
Entiende el gobierno americano que es
tan superior al de España, que considera
un deber enseñarle humanidad? A esta pre-
gunta se contesta con los recuerdos de sus
guerras civiles, donde aparecen sus pasio-
nes en la mayor tensión, y se tiene que
apartar la memoria de las matanzas del
valle de Shenandoah, realizadas por Sheridan,
y de los horrores de la Georgia arrasada
por Sherman.
El libro termina con el Protocolo de 12 de
agosto en francés, español é inglés.

Arderías, Echagüe, Zappino, otros cuyos
nombres no recordamos y muchos jefes y
oficiales.
Desde Aranjuez, a donde fué a esperarle,
ha acompañado al general Blanco el ge-
neral Martínez Campos.
El ex capitán general de Cuba descendió
del tren, siendo saludado por cuantos le es-
peraban.
El señor ministro de la Guerra hizo que
tomara asiento en su coche, acompañán-
dole a su domicilio.

LEÓN XIII Y MAC-KINLEY
POE TELEGRÁFO
(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

La Iglesia en Cuba y Filipinas.
Roma 20, 10 m.
Su Santidad ha recibido promesas
del gobierno de Washington de que
serán respetados los bienes é intereses
de la Iglesia católica en Cuba y Fili-
pinas, gozando los fieles en las nuevas
colonias americanas de iguales
libertades que en los Estados Unidos.
El presidente Mac-Kinley ha tele-
grafado a León XIII, dándole cuenta
de las medidas que ha adoptado para
impedir que los gobiernos provisiona-
les de dichas islas despojen de sus
bienes a los conventos o a las asocia-
ciones religiosas.
El Papa ha enviado a Mac-Kinley
su más ardiente felicitación por los
acuerdos del gobierno americano res-
pecto a los católicos de Cuba y Fili-
pinas.
Mario.

DE GRACIA Y JUSTICIA

Ayer publica la Gaceta los siguientes res-
tos decretos:
Nombrando para la canonjía lectoral, va-
cante en la Santa Iglesia Prioral de Ciudad
Real por defunción de D. Félix Cadavieco,
al presbítero doctor D. Baldomero Inclán y
Menéndez, canónigo, por oposición, de Bar-
bastro.
—Trasladando a D. Buenaventura Bar-
cáez, fiscal de la Audiencia provincial de
Bilbao, a igual plaza de la de San Se-
bastian.
—Idem a D. Rafael Molina y Fernández,
fiscal de la Audiencia provincial de San Se-
bastian a la de Bilbao.
—Y varios decretos de indulto.

NOTAS PROVINCIALES

Hace unos días publicamos la noticia de
que en Alcala de Henares se proyectaba
efectuar la Fiesta del Arbol; poco después
personas respetables nos aseguraron que
la fiesta había fracasado y ahora el iniciador
del pensamiento D. Francisco Huerta, de
dicha ciudad, nos asegura en carta que
la fiesta no ha tenido tal fracaso.
De todo cuanto convenza a Alcala de
Henares nos ategamos sinceramente y de
nuestro afecto tiene pruebas dicha ciudad.
Respecto a las cuestiones interiores que

Entonces estaba vacía y en manos de los
obreros.
En algunos meses se había llenado de mue-
bles preciosos, tapices, obras de arte y riques-
zas de todo género.
¿Pero a quién pertenecían?
Hasta entonces, ni la señora Cornilier, ni
ninguno de los miembros de la familia había
abordado tan delicado asunto.
Trascurrieron los primeros días de agosto.
Al día siguiente de su regreso a la casa don-
de vivía, sobre las diez de la mañana, Angela,
muy tristemente dejaba vagar sus miradas por
las sombras del Parque Moncau, examinando
los macizos llenos de flores.
Pensaba en los extraños incidentes que agi-
taban su vida, que ella hubiera deseado pací-
fica y oscura.
Pensaba también en la pobre Valentina, de
la cual no había recibido carta.
Tenía grandes deseos de saber lo que había
sido de ella, quería estar a su lado, tomarla
bajo su protección puesto que ya era libre.
¿Pero cuál sería su propia situación?
No lo sabía.
La doncella entró diciendo:
—Señora, hay aquí un caballero que desea
veros.
—¿Cómo se llama?
—El señor Delamarre. La señora puede re-
cibirle sin inconveniente, es un amigo del se-
ñor.
—¿Dónde está?
—En el saloncito.
—Decidle que voy.
Se pasó la mano por los magníficos y ne-
gros cabellos, enjugó sus húmedos ojos y salió
a la habitación donde la esperaban.
Un caballero de unos cuarenta años próxi-
mamente, vestido de negro y de fisonomía son-
riente y digna, se inclinó diciendo:
—Soy un amigo de la familia Burnevil, se-
ñora, su notario, me llamo Delamarre. He te-
nido el honor de profesar una amistad particu-
lar al señor Burnevil por el cual sentía
gran afecto y puedo decirlo un verdadero cari-
ño.
Angela se inclinó.
El notario la miró con discreta pero con
verdadera admiración, como buen conocedor,
con grandísima simpatía.
En seguida prosiguió:
—Inútil creo decir que si era amigo del se-
ñor Burnevil me sería también muy grato el
serlo vuestro. He oído decir mucho bueno de
vos, por dos personas cuya opinión tiene para

mi mucha fuerza, por el ser al cual lloráis y
por la señora Cornilier que es una persona ex-
celente.
Se sentó junto a una mesa y sacó del bolsi-
llo un legajo de papeles.
Angela se había sentado junto a él.
—Todo esto os concierne, señora—dijo.—Es
un acta en cuya redacción no he cooperado,
pero que la señora Cornilier, que era la de-
positaria, me ha entregado ayer para que os la
comunicara. Su indisposición la retrasado en
algunos días esta comunicación, pero creo que
estabais asegurada para el porvenir, porque si
el señor Burnevil hubiese muerto sin haber
podido arreglar sus asuntos por sí mismo, la
señora Cornilier, que conocía sus sentimien-
tos y deseos, lo hubiese hecho, podéis estar se-
gura de ello.
El señor Delamarre gozaba retrasando la
noticia y preparando el efecto, y se veía que
le agradaba tener que comunicar una grata
nueva a una cliente tan hermosa.
Su rostro era el de un hombre honrado, y
en él se reflejaba una inteligencia afinada por
la experiencia del mundo y de la vida.
Desdobló el rollo de cartas.
Esto es lo que llamamos un testamento oló-
grafo, es decir escrito por completo por la ma-
no del testador.
Os aseguro que está muy en regla y que
nadie lo refutará. El señor Burnevil, aunque
de apariencias ligeras y formas de hombre de
mundo y hasta un poco—añadió sonriendo—
alegre, conocía a fondo los asuntos, aunque
siempre fué un niño mimado de la fortuna.
Voy a daros lectura de este escrito, si me lo
permittis.
—Hágalo, caballero.
—Este es mi testamento:
»Doy y lego a la señorita Angela de Rilles,
mi amiga, en prueba del apasionado afecto y
del agradecimiento que la profeso, por gusto
mío y sin solicitud alguna por su parte.
»Primero.—Mi casa de la calle de Lisboena,
donde vive, confinando con el parque Mon-
cau, en plena propiedad con los alquileres
venidos ó por vencer que de ella dependen, y
todos los muebles y objetos que contiene, sea
cual fuere su clase.
»Segundo.—Mi casita de Saint-Agnan
(Indre-et-Loire) con sus muebles y depen-
dencias.
»Tercero.—Una cantidad de ciento cincuen-
ta mil francos a percibir de mi participación
social en la casa de banca Burnevil, y ruego a
mis queridos parientes en general, y a mi tia

Son estos pasatiempos de sibarita, cuyos go-
ces se aumentan con la charla bajo los techos
babilónicos del foyer del baile, paraíso de Ma-
homa para el uso de los privilegiados de la
fortuna y de la política.
El segundo acto de La Mauduit tocaba a su
fin, y los violentos suspiraban una frase
que debía acompañar a una escena de fascina-
ción, cuando una acomodadora, muy asustada,
se presentó en la entrada de los sillones de or-
questa, haciendo con las manos y con el cuer-
po toda clase de movimientos destinados a
atraer la atención del doctor Nolel.
Lo logró, no sin gran trabajo.
En seguida se levantó con pesar y se diri-
gió a la acomodadora, que le dijo muy de
prisa:
—Venid, doctor, que os necesitan.
—¿Dónde?
—En el palco del señor Burnevil.
—¿Qué ocurre?
—Acaba de darle un ataque.
—¡Vamos!
El rostro del médico se puso grave.
—No será culpa mía—gruñía al mismo
tiempo que se dirigía al palco corriendo por
los pasillos.—Se lo he dicho muchas veces...
Pero no quieren obedecer... ¡La mesa es una
cosa muy agradable!... ¡Las mujeres son tan
tentadoras!...
Y añadió con una especie de cólera:
—Y es la muerte la que nos detiene.
Entró en el palco.
El espectáculo era lamentable.
El banquero, que estaba ya dispuesto para
salir, con el gabán puesto, había caído como
herido por el rayo, víctima de una congestión,
en la puerta del palco.
Desde hacía algunos minutos se quejaba de
cierto malestar.
Sentía mucho calor en la cabeza.
Le daban vahidos y se le nublaban la vista;
su palabra se hacía pastosa.
En seguida había dicho a Angela:
—No me siento bien. Si queréis, nos mar-
charemos.
Además la música le hacía daño.
Estaba atontado.
En la ópera era tan conocido como en los
grandes restaurants y en los demás sitios de
París destinados al regocijo y los placeres de
todos los géneros, de los ricos.
La acomodadora había querido enviar a bus-
car a sus criados, al lacayo que debía esperar-
le en la calle ó en el vestíbulo.

El se había negado con su bondad habitual
diciendo:
—No, no señora, no vale la pena.
En realidad no le gustaba molestar a nadie,
ni aun a sus criados, a menos que no hubiese
una necesidad absoluta.
Era bueno y generoso por naturaleza, a pe-
sar de su origen burgués.
Sin embargo, en el momento de salir se apo-
yaba en el brazo de Angela con gran fuerza,
como si temiese que lo separaran de ella vio-
lentemente.
Y de repente había caído al suelo como si le
hubiesen dado un martillazo en la cabeza.
Ella no pudo hacer más que amortiguar la
caída.
Cuando el doctor llegó, la joven estaba de
rodillas a su lado, con la cara pegada a la de
su amante, hablándole cariñosamente y repi-
tiendo con voz conmovida:
—¡Andrés, amigo mío!
El no había perdido el conocimiento y se
daba perfectamente cuenta de cuanto ocurría
a su alrededor.
Pero la terrible enfermedad cumplía su
obra.
No podía hablar ni manifestar sus deseos.
Solamente su mano estrechaba la de su que-
rida Angela, agarrándose a ella como a su ú-
ltima esperanza.
Cuando el doctor logró que le tumbaran en
un diván del saloncito del palco, el pobre hizo
un esfuerzo supremo y balbució:
—Querido amigo, estoy perdido. ¡Mi tia
Cornilier y un sacerdote!... ¡Pronto!
¡Qué escena tan conmovedora!
¡Aquel feliz del siglo, nacido en una casa
tan rica, aquel hombre cuya vida no había
sido más que una serie de placeres y de gozes
agomizada en el templo levantado a las divini-
dades que había adorado, al arte, a la poesía,
al baile, a la armonía, a la mujer, y por qué
no decirlo? a todos los lujos y a todas las lu-
jurias.
Expiraba oyendo el ruido de las más volup-
tuosas músicas, mientras que las mortales di-
ses del cuerpo de baile hacían mil contorsiones
en presencia de una infinidad de espectadores
de tan chispeantes ojos como los de los viejos
de la casta Susana.
Los suspiros de los violines y el estrépito
del metal de la orquesta hubieran ahogado sus
gritos, si no lo hubiese hecho ya el terrible
mal que le destruía.
El doctor Nolel, ayudado por uno de sus

en la localidad existan sobre este punto, no debemos intervenir.

La subcomisión del Nuevo Hospicio, en vista de las circunstancias, celebrará constantes sesiones a fin de llevar a efecto cuanto antes la edificación de un nuevo establecimiento.

Paréceme que el diputado provincial señor Mateo, cuenta con determinada persona que con la garantía del importe del solar del actual Hospicio, se compromete a levantar un establecimiento en sitio conveniente. Claro está que el ofrecimiento en cuestión dará motivo a los debates consiguientes.

De todos modos lo que resulta es que los representantes de la provincia de Madrid, pertenecientes a todos los partidos políticos, se es que en dicha casa provincial, se hiciese política, están en un todo conformes en la necesidad de levantar otro establecimiento que esté en armonía con la primera capital de España.

TRIBUNALES EXTRANJEROS

Un falso marqués. — El amor por anuncio. — Cartas amorosas.

El falso marqués de Massa, profesor de masage, subteniente de husares, israelita, que se dedicaba tan pronto a explotar la caridad de los rabinos, como su íctico en el gran mundo, ha comparecido ante el tribunal de lo criminal en París.

Hombre de finos modales, alegre trato, figura arrogante, jugador en los casinos y en los balnearios más de moda, donde solía presentarse con distintos nombres, aprovechando la credulidad de los bañistas en beneficio propio.

En último momento, el que le ha llevado al bañiquillo de los procesados, le realizó en el mes de junio último.

Vivía en París, en el boulevard Haussmann, núm. 82, y apenas allí instalado, publicó en los periódicos el siguiente anuncio:

«Hay una joven bonita, espiritual, con pocas exigencias, que desea casarse con un hombre rico y distinguido».

Fue el anuncio una joven española que vivía sola en París, respondiendo a esta carta y entablándose en seguida entre ambas ligeras correspondencia, hasta que el falso marqués se presentó a nuestra compatriota vistiendo el marcial uniforme de husares y cautivándola con su apostura.

Los juramentos amorosos, las protestas de cariño, los solícitos cuidados del oficial, conculcaron de enloquecer a la señorita de Sierra, que así se llama la incauta española, la cual entregó por completo su amor al vividor.

Este, que no buscaba pasión solamente, pidió un día a su adorada 800 francos, pretextando haber perdido una fuerte cantidad, y ella le entregó la cantidad referida.

Desde aquel día no volvió a saber una palabra del amante marqués, hasta que en setiembre último recibió una carta anónima, procedente de Londres, en la cual le comunicaba que un amigo cariñoso que su amante el teniente estaba acusado de espionaje y ella podía salvarle.

A los pocos días nueva carta, firmada por Arthur Witkinson, ofreciendo a la señorita Sierra ciertas cartas por ella escritas en el curso de sus relaciones con el marqués de Massa, y solicitando por el rescate 840 francos, que adeudaba dicho marqués. Terminaba la carta con la amenaza de vender las cartas de referencia a un aficionado a autógrafos.

No obteniendo contestación a las precedentes, dirigió otra carta a la joven española amenazándola, si no entregaba 250 francos, con remitir su correspondencia a una persona de su familia residente en España.

La señorita Sierra dió parte del hecho a las autoridades, las que puestas en campaña, apresaron al autor de los anónimos, que no era otro que el falso marqués, amante de la mencionada. Un amigo cariñoso que se llevó como amoroso requerido de la española, intentó explotar la ligereza epistolar de su amada.

En el acto de la vista ha quedado plenamente probada la culpabilidad del falso marqués de Massa, quien estaba reasegurado por la policía como sospechoso, y contra el cual se ha dictado sentencia, condenándole a dos años de prisión.

Ha llegado a esta corte el ex senador don Manuel María Albarrán, jefe de los romeristas de Badajoz.

FRANCIA É INGLATERRA

POR TELEGRAMA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Londres 20, 9:10 m.

The Morning Post, ocupándose de la política exterior y de las cuestiones pendientes con Francia, estima que si lord Salisbury obra con prudencia, podrá llegar a una inteligencia con el gobierno francés en los asuntos de Yang-Tsé.

A propósito de la evasión de Fashoda por el comandante Marchand, el Times protesta contra toda idea de que esto haya constituido una humillación para Francia y espera que muy pronto se reanudarán las buenas relaciones entre ambas potencias.

The Daily News hace constar que Francia está obligada a cumplir sus compromisos. El Standard lamenta que Marchand no regresase por Egipto.—Harry.

EL DOCTOR MARTINEZ PACHECO

Ha fallecido ayer el doctor D. Modesto Martínez Pacheco, médico muy distinguido. Era el morir senador del reino.

Figuró en política desde los años de la revolución de setiembre, y fué amigo constante del Sr. Castelar, permaneciendo a su lado cuando aconsejó el insigne orador la evolución de los posibilistas para su ingreso en el partido liberal.

Era académico de la de Medicina, orador de fácil palabra, persona muy ilustrada y lealísimo a las ideas de orden y de gobierno.

Sus cuidados y su asistencia facultativa contribuyeron no poco al restablecimiento de la salud del Sr. Castelar en su enfermedad última.

La muerte del Sr. Martínez Pacheco será muy sentida por sus compañeros de profesión y sus numerosos amigos de todas las clases sociales y de todos los partidos políticos, y nosotros nos asociamos sinceramente al dolor de la familia, enviándole nuestro más sentido pésame.

UN CURA ASESINADO

El juzgado instructor de este proceso ha recibido ayer algunas declaraciones sin que hayan revestido importancia.

Paréceme ser que los trabajos realizados por el delegado Sr. Robles, van por buen camino, hallándose dicho señor muy esperanzado de llegar a obtener algún resultado positivo.

Lo cierto es que hasta ahora se guarda gran reserva respecto a estos trabajos, de los cuales nada se trasluce.

FIRMA DE S. M.

S. M. la reina ha firmado los siguientes decretos de Gobernación: Convocando a elección parcial de un senador por la provincia de Albacete para el domingo 15 de enero próximo.

Idem id. id. por la provincia de Oviedo para el 15 de enero próximo.

Disponiendo que el número de vocales del Real Consejo de Sanidad se aumente con un arquitecto que a cuenta 20 años de práctica en la profesión y se haya distinguido por sus trabajos de arquitectura sanitaria.

Nombrando vocal del Real Consejo de Sanidad al arquitecto D. Mariano Belmás y Estrada.

Concediendo honores de jefe superior de administración a D. José Maestre y Pérez, doctor en medicina y alcalde presidente del Ayuntamiento de La Unión.

Idem id. id. a D. Rafael Bianchi y Reche, médico de sanidad marítima de Barcelona e inspector del ramo.

Idem id. id. a D. José Barco y Pons, concejal del Ayuntamiento de Cartagena.

También ha firmado S. M. dos decretos de Hacienda, concediendo un crédito extraordinario de 398.000 y pico de pesetas para la devolución de depósitos constituidos por los Ayuntamientos para el sostenimiento de los juzgados de primera instancia.

LAS QUINTAS DE MURCIA

Ha terminado el comisario regio la revisión de quintas con el despacho del último de los expedientes sometidos a su resolución.

El suceso del día ha sido una cuestión personal surgida entre el subinspector de Sanidad militar, médico de la comisaria, D. Leandro Celado, y el médico de esta capital, Sr. Mas.

El doctor Mas hizo público un escrito afirmando que estaba enfermo un mozo que había sido declarado útil por los médicos militares, y proponiendo que se llevase al mozo a Madrid para que decidiera sobre el caso la Academia de Medicina.

El doctor Mas propone en su escrito una apuesta de dos ó cuatro mil pesetas.

Considerando el médico militar que aparte la cuestión científica—la forma del escrito era ofensiva a su persona, se ha planteado una cuestión, sobre la cual se han hecho muchos comentarios.

El médico militar ha nombrado representantes suyos al secretario de la comisaria, D. José Lon y Albarada, y al comandante de caballería Sr. Villo.

El doctor Mas ha designado para que lo representen al diputado D. Ezquiel Díez Revenga, y al médico D. Francisco González Aguilar.

Los representantes de una y otra parte han celebrado una reunión para ocuparse del asunto.

Paréceme que estando esos representantes en negociaciones particulares, ha intervenido el fiscal para resolver judicialmente lo que proceda por supuestos agravios ocasionados con la publicación de los artículos de referencia.

Los representantes de ambas partes han dado por terminada su misión.

El periódico Las Provincias de Levante se ha publicado con tres columnas en blanco. La censura militar ha tachado todo lo referente a la comisaria.

Hoy llegará a Madrid el comisario con todo el personal a sus órdenes.

POR TELEGRAMA

Murcia 20, 1:25 t.

La comisaria regia ha terminado sus tareas sobre la revisión de quintas.

El resultado total se publicará esta noche en la prensa.

Han sido reconocidos 2.573 mozos, confirmando 1.123 exenciones físicas y siendo revocadas 365.

Tallas confirmadas, 798; revocadas, 287. Han resultado inútiles 40 mozos que se hallaban en filas.

No se han presentado 80 mozos de la capital y 70 de los pueblos.

En 109 recursos de alzada interpuestos por los padres de los declarados útiles, han resultado impedidos 75 y aptos 34.—Mencheta.

LA CUESTION DE CRETA

(POR TELEGRAMA)

Nuevas complicaciones.—El cheik-ul-islam recaltrante.—El pabellón de Creta.—Una opinión inglesa.

Londres 20, 9:10 m.

Un telegrama de Constantinopla al Times, da cuenta de una nueva complicación en la cuestión de Creta.

Según dichos informes, el sultán ha pedido al cheik-ul-islam—que como es sabido es el funcionario más importante del imperio musulmán, después del gran visir,—que ponga su feña en el edicto sancionando el decreto imperial del abandono de Creta.

El cheik-ul-islam se negó a ello y ante el orden terminante del soberano insistió en su negativa diciendo que la manera de proceder del sultán en los asuntos de Creta no está justificada.

—Podéis destituirme—añadió el recaltrante funcionario—por negarme a poner mi feña en el decreto, pero el Consejo de

LA CENSURA EN PORTUGAL

La Agencia Fabra nos comunica la nota siguiente: Para que se vea hasta dónde llega el rigor de la censura telegráfica en Portugal,...

El conde de Macedo ha celebrado una conferencia con el señor ministro de Estado para darle explicaciones acerca de lo sucedido en Cabo Verde a los buques de guerra españoles.

En Rusia ni en Turquía se ejerce de semejante manera la censura telegráfica. Un gobierno absoluto y un gobierno despotico muestran un espíritu más expansivo y sensato en la circulación de las noticias telegráficas que un gobierno constitucional como el del vecino reino.

NOTICIAS DE PALACIO

S. A. R. la infanta doña Isabel ha cumplido ayer 47 años. Con este motivo la corte ha vestido mediana gala.

En la saleta de las habitaciones de S. A. se ha cubierto de firmas un álbum de felicitación.

S. M. la reina, acompañada de la condesa de Sástago, marquesa de Martorell y duque de Sotomayor, ha visitado ayer tarde el Asilo de Niños de las Cigarreras, a los cuales ha distribuido por su mano, como agnada, ropas y alimentos.

La buena obra de S. M. ha sido acogida con gratitud y premiada con bendiciones de las familias favorecidas.

SS. AA. la princesa de Asturias y la infanta doña María Feresa han pasado ayer tarde por el Retiro y la Castellana, en compañía de la señora condesa de Mirasol.

LA ALIANZA FRANCO-ALEMANA

(POR TELEGRAMA)

Un importante periódico alsaciano, El Diario de Thann, cree que en presencia de los abusos de la victoria de los norteamericanos y de las ventajas logradas por la Gran Bretaña en Egipto, la vieja Europa tiene fundados motivos para temer todo de las audacias anglo-sajonas, y que se impone una alianza franco-ruso-germánica.

«Siempre hemos orido—añade,—que a pesar de la guerra de 1870, habría de llegar un día en que se impusiera la armonía entre Francia y Alemania, naciones llamadas a complementarse. Entre ambos pueblos no existen las diferencias que se suponen, ambos tienen análogas aspiraciones, y la unión de los mismos en un factor indispensable para la paz y la civilización del mundo.»—Fabra.

LA LOTERIA EN FRANCIA

(POR TELEGRAMA)

Este año se han vendido en el Mediodía de Francia, en París, y particularmente en la Argelia, gran número de billetes de la lotería española de Navidad.

Se cree que se han colocado más que el año anterior.

COS GAYÓN

Ayer tarde, a las cinco, ha fallecido el ilustre hombre público D. Fernando Cos Gayón, a la edad de setenta y tres años.

La desolada esposa y los amantes hijos le han prodigado hasta el último instante los solícitos cuidados del más acendrado cariño.

Rodeado de los suyos, sin agonia dolorosa, ha entregado su espíritu al altísimo.

Era natural de Lérida, y vivió desde muy joven en Madrid, donde se distinguió en breve por su talento, reflejado en diversos trabajos literarios y periodísticos.

Desde los años de su mocedad, el Sr. Cos Gayón, modelo de consecuencia política, figuró en los partidos conservadores.

Durante el reinado de Isabel II ejerció varios cargos públicos, siendo oficial de Gobernación y de Fomento, censor de los teatros del reino, director de la Gaceta de Madrid y secretario de la intendencia de la Real Casa y Patrimonio.

Llegada la revolución de setiembre el señor Cos Gayón entró a formar parte de la redacción de La Epoca, donde empezó a escribir de hacienda y a señalarse como hombre de profundos conocimientos financieros.

Cuando triunfó su partido y se sentó don Alfonso XII en el trono de sus mayores, desempeñó el Sr. Cos Gayón, sucesivamente, los empleos de inspector general de la Casa de la Moneda, director general de Contribuciones, subsecretario del ministerio de Hacienda, vocal de la junta consultiva de la moneda y de la valoración y de consultas de Palacio.

Diputado en todas las Cortes de la Restauración, bien pronto se distinguió como político de extraordinaria altura en numerosas campañas parlamentarias, y el señor Cánovas del Castillo, su amigo más íntimo de toda la vida, premió sus méritos y servicios llevándole a los consejos de la Corona, en los cuales tuvo a su cargo varias veces la cartera de Hacienda, otra la de Gracia y Justicia y posteriormente la de Gobernación en el último gobierno del Sr. Cánovas y en el que presidió el general Azorárraga.

El Sr. Cos-Gayón tenía un vigor físico extraordinario, una naturaleza privilegiada, y una salud que solo los grandes quebrantos del organismo, unidos a la destructor labor de los años, podían rendir y acabar con ella.

No sintió jamás la necesidad del descanso. Era un personaje que pasaba los veranos en Madrid y constantemente trabajando.

En la prensa mostró un estilo nervioso y penetrado de gran afinidad a la polémica. Fue su primera cualidad en el Parlamento. Disputa con extraordinaria y espontaneidad de palabra y de pensamiento. Parecía excesivamente interesado en la contienda, y aun acalorado por los argumentos, y no era aquel fuego, sino propio de su expresión naturalmente viva y siempre joven.

Una palabra, un diálogo, un cambio brevísimo de impresiones con el Sr. Cánovas del Castillo, le bastaban a Cos-Gayón para hacer una campaña.

Todo le era fácil en el gobierno. Las dificultades de la Hacienda las conllevó con todo el éxito posible, y abonó su gestión en todas las funciones públicas una honradez inmaculada.

El Sr. Cos-Gayón figuraba actualmente en la unión conservadora, bajo la jefatura del Sr. Silveira, y el Sr. Silveira, y el señor Pidal fueron los amigos con quienes cambió sus últimos pensamientos.

Reciba su distinguida familia la expresión de nuestro verdadero sentimiento por la muerte del noble patriota, y del hombre ejemplar cuya pérdida acaba de sufrir.

Las subastas verificadas el día 17 en la Dirección general de la Deuda para la adquisición y amortización de acciones de obras públicas y de carreteras de 55, 20 y 84 millones de reales, han sido declaradas desiertas por falta de licitadores.

El gremio de vinos de Madrid, tarifa 1.ª, clase 9.ª, núm. 9, elevó al gobierno una instancia en la que solicita se refundan en un solo epígrafe, con cuota de 150 pesetas, el en que se halla comprendido, y los números 1.º y 8.º de la clase 12.ª de dicha tarifa 1.ª, «Bodegones y figones y tabernas de las

EL DESARME

Un despacho de San Petersburgo inserto en el periódico The Times dice que inmediatamente después del regreso del Czar, que se encuentra en Livadia, y de la aprobación del programa de la conferencia internacional para el desarme, el conde de Muraviev notificará dicho programa a las potencias, pidiendo autorización a las mismas para que sus embajadores puedan reunirse a fin de discutirlo en la capital de Rusia.—Fabra.

LA REPATRIACION DE MALAGA

Del «Werra».

Málaga 20, 10 m.

Las fuerzas llegadas en el Werra pertenecían a la segunda división del primer cuerpo.

Componiase la expedición de los batallones de la Reina y Otumba, un escuadrón de Villavieja y una compañía de transportes de administración militar.

La expedición ha venido mandada por el coronel Sr. Rodríguez, uno de los jefes que más trabajaron y se distinguieron durante toda la campaña de Cuba contra los separatistas.

La travesía ha sido muy feliz. Produjo bastante contrariedad la circunstancia de que no hablara castellano ningún individuo de la tripulación.

Durante los primeros días del viaje

colegas de servicio en el teatro, luchaba por él con todos los recursos de la ciencia.

Al cabo de un cuarto de hora, el enfermo experimentaba un alivio real.

Sus ojos no estaban velados por la niebla que no le dejaba ver algunos momentos antes. Oía distintamente.

La despiadada parálisis no torcía sus labios. Los ruidos cesaron poco a poco en su alrededor; las arañas se apagaron; la multitud de espectadores fue abandonando el salón, y en el inmenso monumento vacío se oía más que el ruido lejano de los maquinistas que se contestaban y el ruido producido por las decoraciones y al ser movidas parecido al de explosiones retumbantes.

Después aquel ruido y aquellas voces cesaron a su vez.

Eran las doce de la noche, y no quedaba ya en aquel palacio, más suntuoso que el de los reyes, transformado en caverna tenebrosa, más que un hombre moribundo, una mujer desconsolada que le colmaba de caricias, dos hombres vestidos de frac y unas cuantas acomodadoras que asistían a aquella agonía.

No tardó en producirse un incidente. Poco a poco el saloncito en el cual se desarrollaba esta escena, se fué llenando de espectadores.

La noticia se había propagado rápidamente por las cercanías de la Opera.

Algunos amigos la habían esparcido por los círculos frecuentados por Burnevil.

Indudablemente aquella noticia no produjo el efecto trágico traducido por Bossuet en un sublime arranque de elocuencia: —La señora se muere! ¡Ha muerto la señora!

Pero no por eso dejaba de resumirse en uno de esos dramas tan sencillos de la vida y que quizás son más punzantes que los otros.

Burnevil había sido herido en plena salud y en plena Opera.

Iba a expirar en su palco. Los amigos acudían. Había muchos. Puede asegurarse que no tenía enemigos.

que se había puesto a toda prisa sobre el vestido.

Era una mujer de unos sesenta años y de una bondad angelical.

Viuda y sin hijos, había considerado siempre a Andrés como a tal.

Le quería con un afecto tierno, indulgente, maternal.

No venía sola. Llevaba en su compañía al sacerdote, pedido por el agonizante, uno de esos ancianos venerables, de blancos cabellos, que inspiran a todo el mundo respeto y confianza.

Los demás asistentes se separaron. El moribundo murmuró algunas palabras en voz baja, tan baja, que tan sólo pudo oírlas su tía, que estaba inclinada sobre él.

Veíase que ella las aprobaba con la cabeza y que sus ojos se dirigían incesantemente a Angela, que se hallaba arrodillada al lado del diván en el cual estaba tendido su amigo.

La anciana se levantó y fué a reunirse con el sacerdote, al cual explicó a su vez las intenciones de su sobrino, ó mejor dicho, de su hijo.

Y entonces he aquí lo que ocurrió: El sacerdote se dirigió a los dos médicos y les preguntó: —¿No tienen esperanza? —Ninguna.

—¿Cuánto tiempo calculan que puede seguir el enfermo con la inteligencia clara? —Quizás media hora.

El sacerdote se aproximó al moribundo y le dijo en voz alta: —Caballero, ¿deseáis que la religión consagre vuestra unión con la señorita Angela de Rilles? —Os lo suplico.

—¿Me prometéis llenar las formalidades necesarias, cuando Dios os haya devuelto la salud? —Lo juro.

Angela se había incorporado a medias. Miraba a su amante con ojos que no comprendían.

Pudo leer en los del agonizante cuál era su voluntad, fundada en el amor infinito que le había inspirado.

En un arranque de agradecimiento, cogió las dos manos de su amigo y se las llevó a los labios.

Entonces el sacerdote dijo a Burnevil y a Angela que se hallaba arrodillada ante él.

—Os arrepentís de todo lo malo que hayáis podido hacer?

—Sí, padre!

—¿Del escándalo que hayais podido causar? —Sí, padre!

—Unid vuestras manos. Se volvió hacia el moribundo.

—Andrés Burnevil, ¿queréis tomar por esposa a Angela de Rilles, aquí presente? —Sí, padre.

—Angela de Rilles, ¿aceptáis por esposo a Andrés Burnevil, aquí presente? —Sí, padre.

—Estais unidos ante Dios por el sacramento del matrimonio.

Los espíritus fuertes pueden protestar cuanto quieran.

Era aquella una ceremonia solemne, más imponente quizás en aquel lugar oscuro, y muy semejante a una cripta subterránea, que en las profundidades de una catedral resplandeciente de luz y llena del ruido de la orquesta, de los coros y de los rugidos del órgano.

La muerte presidía aquel acto con toda su majestad.

No debía tardar en terminar su obra. Apenas hubo concluido el sacerdote las palabras solemnes, cuando el mal volvió a aparecer con toda su intensidad y con una violencia aun mayor.

Los doctores emplearon en vano todos los recursos de la ciencia.

A la una de la mañana, sin que se hubieran atrevido a sacarle de aquel lugar profano, por temor de adelantarse su fin, Andrés Burnevil expiró en los brazos de aquella mujer, a la cual acababa de dar la mayor prueba de amor que de él pudiera esperar.

Angela oyó como en un sueño, ó mejor dicho adivinó estas palabras, que él trataba de pronunciar, aunque en vano: —Te adoro!

Y el último suspiro se exhaló de sus labios. Angela permanecía inmóvil, anonadada, con la cabeza apoyada en el terciopelo del diván. La anciana la cogió en sus brazos y la dijo entre sollozos: —¡Levántaos, joven, hija mía! ¡Sois viuda!

Ni la una ni la otra se separaron de los restos del desgraciado Burnevil.

Cuando los criados que habían asistido a la lúgubre escena le llevaron al coche, el triste cortejo atravesó los inmensos pasillos mal iluminados por alguna lámpara que ardía a grandes distancias.

Angela seguía a algunos pasos el cuerpo del desgraciado amigo.

¡MALDITA!

295

De repente, la anciana que la sostenía la sintió estremecerse.

Acababa de ver en las profundidades de aquellos pasillos una cabeza de cara atónica que la miraba con ojos irónicos.

Era la del baron de Bracey. Estaba casi escondido entre dos columnas, pero la claridad incierta que reflejaba en su rostro le iluminaba lo suficiente para que ella pudiese juzgar de su impresión.

Significaba: —Habíais tenido un protector y acabais de perderlo. Nos volveremos a ver. Hasta muy pronto.

XII

¡Rica!

Las tristes ceremonias habían terminado. Angela había velado dos noches a su amigo en el suntuoso hotel que poseía en el boulevard Haussmann.

Allí fué recibida por su familia como si hubiese sido a los ojos de la ley la verdadera mujer del muerto.

Le había acompañado a su última morada, al Pere-Lachaise, donde descansaba al lado de sus padres.

Había estado yendo al cementerio durante el novenario.

Después, la tía Cornilier, a consecuencia de las emociones había caído enferma, y Angela, que la había cobrado verdadero afecto, había ido a cuidarla a su casa del faubourg Saint-Honoré, donde la vista del hotel de Armel le recordaba con más fuerza las palabras de su amigo poco antes de emprender el terrible viaje.

La robusta salud de la viuda había triunfado rápidamente de la enfermedad, pero esta circunstancia había sido causa que aumentase su cariño para aquella Angela que su querido muerto había querido tanto.

—Además, ¿no había llegado a ser su mujer ante Dios si no lo era ante los hombres? Gracias a la sólida constitución de los Burnevil, la tía estaba repuesta y según toda apariencia estaba destinada a vivir muchos años, a pesar de su dolor.

Angela había vuelto a entrar en la casa de la calle de Lisbonne. Había cambiado mucho desde el día en que Burnevil había llevado allí a la mujer de la cual se constituía en protector.

Se daba á los soldados patatas con cáscara, queso y cebollas crudas. Esto motivó la reclamación oportuna del jefe de la expedición, y en los días sucesivos ya se dio á la tropa un rancho bien condimentado de carne y legumbres secas.

El correspondal.

DE CADIZ

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Del «Fulda».

Cádiz 20, 7:56 t.

Hoy han fallecido tres soldados en el hospital Militar.

Como anuncié en telegrama anterior, hoy ha salido para Madrid el regimiento de Wad Ras.

Noya.

DE SEVILLA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

El monumento de Colón.

Sevilla 21, 12:45 m.

Se espera que mañana ó pasado llegue el vapor «Cabo Silleiro», procedente de Cádiz, donde ha recogido, según noticia telegráfica, el maulseo de Colón.

Gregorio.

DE CUBA

Según telegrafía el general Jiménez Castellanos, han zarpado de la Habana los trasatlánticos «Gallart» y «Cherbon».

El primero de éstos viene á Santander, y conduce 6 jefes, 38 oficiales y 1.437 individuos de tropa, que constituyen el batallón de Asturias y el resto del batallón de San Marcial, de la brigada de transportes y de otros varios cuerpos.

El «Cherbon» tocará en Valencia, y trae 17 jefes, 36 oficiales, 630 soldados enfermos, 244 sanitarios y 58 sanos de diferentes cuerpos.

También ha salido de la Habana para Santander y Coruña «La Navarra», con el batallón de Barbastró y el resto de diferentes cuerpos.

CORREO DE FILIPINAS

El «Diario de Barcelona» publica una correspondencia con noticias interesantes del Archipiélago Filipino, algunas de las cuales se han transmitido por telegrafo al «Heraldo».

Dice, entre otras cosas, que el día 6 de noviembre llegaron á Ilo-Ilo los buques de guerra americanos «Concord» y «Charleston».

Sus comandantes visitaron al gobernador general, devolviéndole éste la visita. También visitaron al Ayuntamiento, indicando la conveniencia de habilitar algunos puertos de la isla para favorecer el comercio.

Toda la isla de Negros se levantó en armas al ver pasar los buques americanos, ocurriendo entonces un suceso que impresionó vivamente á los naturales del país.

Uno de los cabezallas rodeó con algunos insurrectos al padre Blanco, de los ordenes de los Agustinos, y le disparó un tiro de revólver que le hirió levemente en la cabeza. Hicieron un nuevo disparo, oyendo la bala el suelo después de partirse un labio al agustino, y al intentar el tagalo disparar de nuevo, falló la cápsula.

Entonces el cabezalla tiró al revólver, y el pueblo aclamó al cura, besándole la mano y el hábito.

Preguntaron después al padre Blanco qué era lo que deseaba; contestó que marchase á Ilo-Ilo, y así lo efectuó, sin que nadie le opusiera obstáculo alguno.

Actualmente el citado agustino se encuentra en el convento de Manila curándose de las heridas.

Los periódicos filibusteros publican la adhesión del banquero Pedro Rosas. Esperan que Isabelo Reyes y Pascual Paleta, después de cobrar como empleados de Ultramar, vengan con pasaje pagado por el gobierno á incorporarse á los suyos.

Han publicado nuevas disposiciones referentes á aduanas, con un arancel provisional.

El jefe del movimiento de la isla de Negros Llanusa Luz Urriaga, hacendero marino español.

Ha sido consagrado como obispo de Jaro Andrés Ferrer.

La cuestión de cobros por el elemento fiscal, se halla en la siguiente situación: Al ejército y á la marina se le ha dado media paga, y á los empleados se les ha puesto al corriente.

Las clases pasivas están sin cobrar los meses de setiembre y octubre.

Los empleados del Ayuntamiento no cobran desde agosto.

Los cambios sobre Londres están á dos céntimos.

Sobre Barcelona y Madrid están á 46 por 100.

divertidos del cuerpo consular, incluso el norteamericano; las autoridades civiles, militares y marítimas de la plaza; el comercio, autoridades españolas del Campo de Gibraltar é inmenso gentío.

Sobre el ferrete iban depositadas numerosas coronas.—Fozo.

Buques ingleses.

Llama la atención el número, bastante importante, de buques de guerra ingleses que se han concentrado en esta bahía.

La mayoría de ellos hacen carbón en el muelle destinado sólo y exclusivamente al objeto para los buques de guerra de nacionalidad inglesa.

Constantemente los cazatorpederos y barcos de pequeño porte hacen el recorrido de esta plaza á la de Tánger, efectuando simulacros de combate y hasta de desembarco.

Por las noches los focos eléctricos de los buques se dirigen sobre la costa española, alumbrando las poblaciones de Algeciras y La Línea.

Sobre esta aglomeración de buques de guerra se hacen muchos y diversos comentarios.—Fozo.

D. CARLOS Y EL PAPA

(POR TELÉGRAFO)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Roma 20, 9 m.

El Papa ha contestado negativamente la petición de audiencia que había solicitado de S. S. León XIII el pretendiente D. Carlos.—Marrío.

DE FILIPINAS

(POR TELÉGRAFO)

Graves noticias.

Londres 20.

A las dos de la madrugada se ha recibido un telegrama de Manila, que dice textualmente lo siguiente:

«Manila 20.—La situación es muy crítica. Las calles están desiertas. Durante toda la noche no ha cesado el fuego; 25.000 insurrectos, de los cuales 2.500 están armados de fusiles, sitian la población. Inspira ciudadela la suerte de la guarnición española.»

Asalta la duda de si este telegrama se refiere á Manila ó á Ilo-Ilo, pues en el primer caso no se explica que se hable de la guarnición española, cuando los americanos son dueños, como es sabido, de la capital de Filipinas. Se ha pedido rectificación.—Fabra.

El cónsul español en Singapur telegrafía hoy al señor ministro de Estado dándole cuenta de haber hecho escala en dicho puerto un vapor francés que procede de Manila se dirige á España, trayendo á bordo enfermos y heridos de nuestro ejército en Filipinas.

No se han vuelto á recibir noticias particulares que amplíen las relativas á la situación de Manila, de que ha dado cuenta un telegrama.

En los centros oficiales ha preocupado bastante el despacho que tales noticias acogía, y hay verdadera impaciencia por conocer el paradero de la guarnición española de Ilo-Ilo, que á estas horas no se sabe si se encuentra en la capital de las Visayas ó se ha trasladado á Zamboanga, atendiendo las indicaciones que hiciera al general Ríos el señor ministro de la Guerra.

Hay que tener en cuenta que despachos del general Ríos se han recibido con cinco y seis fechas de retraso, en atención á que tienen que remitirse á Capiz, de donde son expedidos, y no sería extraño que el cablegrama en que el general Correa recomendaba que se evitara á todo trance el derramamiento de sangre, pudiera haber llegado á poder del general Ríos después de desarrollarse sucesos sangrientos.

El despacho á que venimos refiriéndonos dice que los tagalos contaban con 2.500 fusiles, y se da el caso de que los insurrectos que hay en las proximidades de Manila poseen más de 30.000.

Esta circunstancia hace creer que de haberse librado dicho combate, no ha debido ser en Manila, sino en Ilo-Ilo, en donde ascienden á 25.000 los insurrectos, y éstos no contarán con más de 3.000 fusiles.

De todos modos, bueno es no conceder excesiva importancia á noticias de origen particular, que, como ya otras veces ha ocurrido, han sido rectificadas al poco tiempo.

LOS VINOS EN FRANCIA

(POR TELÉGRAFO)

Paris 20.

En la sesión celebrada en la Cámara de diputados prosiguió el debate de las tarifas de aduanas sobre los vinos.

El Sr. Jourde combatió el aumento de derechos. El Sr. Graun, ponente del informe, sostiene el proyecto.

El Sr. Grandmaison pregunta á la comisión si no teme las represalias de España. El Sr. Anger declina su respuesta.

La Cámara aplaza hasta mañana la continuación del debate.—Fabra.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

ZARZUELA.—La reprise de la antigua zarzuela de Olona y Oudrid, «El Postillón de la Rioja», llevó anoche al teatro de la calle de Jovelanos un público numeroso y escogido.

La obra gustó mucho, así como la interpretación que resultó admirable por parte de todos los artistas, y especialmente por la Srta. Lizaro, quien se encargó repentinamente del papel de baronesa, por enfermedad de la Srta. Segura, y fue mucho y muy justamente aplaudida.

Pepe Monroy, Orejón, González y Sanz, muy bien.

ESPAÑOL.—El viernes 23 se verificó el estreno de la comedia en tres actos y en prosa, original de D. Pablo Parellada, titulada «El filósofo de Cucaña».

Será representada esta comedia por las señoras María Guerrero, Nieves Suárez, Ju-

lia Martínez, Josefa Guerra y María Cancio, y los Sres. Fernando Díaz de Mendoza, Felipe Cans, Emilio Mario, Manuel Díaz y Angel Bista, Sr. Martínez.—Un tapicero, Sr. Porredón.

COMEDIA.—Hoy miércoles se verificará el estreno del juguete cómico en un acto «El asistente del coronel».

El próximo sábado por la tarde, estreno de la comedia en tres actos, original de los Sres. Mario (hijo) y Santovál, titulada «Entre Agustias y Dolores», con el siguiente reparto:

Agustias, señorita Cobeña.—Dolores, Srta. Ruiz.—D.ª Polonia, Srta. Alvarez.—Casta, señorita Blanco.—Tomasa, señorita Sampedro.—Gil Gallardete, Sr. Donato Jiménez.—D. Venancio Barbero, Sr. Altarrriba.—Blas, Sr. Manso.—Ramón, Sr. Pozzano.—Bartista, Sr. Martínez.—Un tapicero, Sr. Porredón.

En contaduría se despachan localidades para este estreno y las funciones de Pascuas.

LA SEÑORITA MONTENEGRO.—Esta notable tiple del teatro Real es cada día más aplaudida en la parte de Micaela, de la ópera «Carmen». Reune á sus buenas dotes artísticas una bonita voz de mezo-soprano, que seguramente la proporcionará siempre triunfos éxitos.

ZARZUELA.—El jueves 22, debutará en «El duque de la Africana», la Sra. Blanch, una de las discípulas más aventajadas del señor conde de Morphy.

PARISH.—Reputado de su afición al carril, hoy vuelve á encargarse del protagonismo de la aplaudida obra «Curro Vargas», el tenor Sr. Simonetti, que con tanta claridad del público estrenó tan importante personaje.

MARTIN.—Venidas las dificultades que dieron lugar á la suspensión de las representaciones del drama auto-saor «El nacimiento del Hijo de Dios ó la Adoración de los Santos Reyes», la empresa ha dispuesto que el viernes próximo 23 del actual, se ponga en escena dicha obra con todo el aparato que el argumento requiere, habiéndose contratado al melodrama marchal libremente á su desahogo más inmediato.

Si quisiera hacer intervenir á la Providencia salvando al inocente, como lo ha hecho, tan verosímil fuera dejarlo vivo entre las astillas del tren, como en el punto y situación en que lo recoge el conductor del «Sleeping-car».

Los milos serán obsequiados con regalos, tanto en esta función como en las sucesivas que se verificarán desde dicho día á diario.

SUCESOS

Lo del atraco.

Del expediente gubernativo formado para averiguar la certeza del atraco que se dijo cometido en la Carrera de San Jerónimo, esquina al paseo del Prado, parece que resulta que el robo no se verificó ni existió, por tanto, atraco.

El que se llamó perjudicado en su declaración, incurrió en muchas contradicciones, no siendo cierto que asistiera aquella noche al teatro de Apolo, así como tampoco consignó que desconocía al individuo que le acompañó hasta la calle del Turco. Solo sabe que se llama Pérez.

Constan otros datos de personas muy respetables y verídicas por la profesión que ejercen, que atestiguan que el atraco pudo ser supuesto, á juzgar por antecedentes relacionados con el particular.

Así consta oficialmente. La causa que con este motivo se sigue es probable que se sobreesa.

Ante la sala segunda del Tribunal Supremo, sostuvo ayer el letrado Sr. Domenech la casación de una sentencia de la Audiencia de Oviedo, en causa seguida á «La Opinión de Villavieja».

En dicha causa, que reunió 575 folios, se había pedido por la libertad provisional del autor de un artículo la fianza de 12.500 pesetas en metálico y se había tenido cerrada la imprenta del periódico durante cuatro meses.

Disparo y lesiones. En la misma sala segunda informaron ayer tarde los letrados Sres. Zapata y Calvo Conejo, solicitando la admisión de un recurso en causa por disparo y lesiones.

LA CRUZ DEL TUNEL

Querido hermano Eusebio: Como esgrajé en el primer número, anoche no estuviste en el teatro de la Comedia durante el estreno de la obra «La Cruz del túnel», y cuando terminó la presentación te busqué, sin conseguir dar con tu persona en ninguna parte, para hacerte el relato de lo ocurrido, con la fidelidad que á todo autor conviene conocerlo y con la lealtad que solamente entre hermanos puede ser.

Como esgrajé en el primer número, anoche no estuviste en el teatro de la Comedia durante el estreno de la obra «La Cruz del túnel», y cuando terminó la presentación te busqué, sin conseguir dar con tu persona en ninguna parte, para hacerte el relato de lo ocurrido, con la fidelidad que á todo autor conviene conocerlo y con la lealtad que solamente entre hermanos puede ser.

Como esgrajé en el primer número, anoche no estuviste en el teatro de la Comedia durante el estreno de la obra «La Cruz del túnel», y cuando terminó la presentación te busqué, sin conseguir dar con tu persona en ninguna parte, para hacerte el relato de lo ocurrido, con la fidelidad que á todo autor conviene conocerlo y con la lealtad que solamente entre hermanos puede ser.

Como esgrajé en el primer número, anoche no estuviste en el teatro de la Comedia durante el estreno de la obra «La Cruz del túnel», y cuando terminó la presentación te busqué, sin conseguir dar con tu persona en ninguna parte, para hacerte el relato de lo ocurrido, con la fidelidad que á todo autor conviene conocerlo y con la lealtad que solamente entre hermanos puede ser.

Como esgrajé en el primer número, anoche no estuviste en el teatro de la Comedia durante el estreno de la obra «La Cruz del túnel», y cuando terminó la presentación te busqué, sin conseguir dar con tu persona en ninguna parte, para hacerte el relato de lo ocurrido, con la fidelidad que á todo autor conviene conocerlo y con la lealtad que solamente entre hermanos puede ser.

Como esgrajé en el primer número, anoche no estuviste en el teatro de la Comedia durante el estreno de la obra «La Cruz del túnel», y cuando terminó la presentación te busqué, sin conseguir dar con tu persona en ninguna parte, para hacerte el relato de lo ocurrido, con la fidelidad que á todo autor conviene conocerlo y con la lealtad que solamente entre hermanos puede ser.

Como esgrajé en el primer número, anoche no estuviste en el teatro de la Comedia durante el estreno de la obra «La Cruz del túnel», y cuando terminó la presentación te busqué, sin conseguir dar con tu persona en ninguna parte, para hacerte el relato de lo ocurrido, con la fidelidad que á todo autor conviene conocerlo y con la lealtad que solamente entre hermanos puede ser.

Como esgrajé en el primer número, anoche no estuviste en el teatro de la Comedia durante el estreno de la obra «La Cruz del túnel», y cuando terminó la presentación te busqué, sin conseguir dar con tu persona en ninguna parte, para hacerte el relato de lo ocurrido, con la fidelidad que á todo autor conviene conocerlo y con la lealtad que solamente entre hermanos puede ser.

Como esgrajé en el primer número, anoche no estuviste en el teatro de la Comedia durante el estreno de la obra «La Cruz del túnel», y cuando terminó la presentación te busqué, sin conseguir dar con tu persona en ninguna parte, para hacerte el relato de lo ocurrido, con la fidelidad que á todo autor conviene conocerlo y con la lealtad que solamente entre hermanos puede ser.

Como esgrajé en el primer número, anoche no estuviste en el teatro de la Comedia durante el estreno de la obra «La Cruz del túnel», y cuando terminó la presentación te busqué, sin conseguir dar con tu persona en ninguna parte, para hacerte el relato de lo ocurrido, con la fidelidad que á todo autor conviene conocerlo y con la lealtad que solamente entre hermanos puede ser.

Siguiese con creciente interés la acción en el segundo acto. Pepe Calle, que ya habia dicho muy bien en el primero su escena con la Cobeña, tan fuera de su cuerda de actor cómico, representó la de la borra-cheta tan dentro de la verdad y con tanto arte, que un aplauso prolongado le obligó á presentarse en escena al hacer mutis.

La escena entre Gabriel y Torrente, en la cual Thullier y Agapito Cuevas dieron toda la medida de su gran talento; se escuchó con verdadero deleite, y aquellos primeros parlamentos en que el tren es imagen de la vida, fueron calurosamente aplaudidos por el público y dichos magistralmente por los dos actores.

Avivaron el interés de ese público, para quien ante todo he escrito «La Cruz del túnel», las escenas siguientes; y al terminar el acto segundo, que singularmente en la parte teatral del auditorio produjo el efecto terrorífico que sin duda te habías propuesto, quedó bajo el influjo de la curiosidad, tomando alientos para las emociones fuertes que esperaba en el último acto.

Comenzaste á proporcionármelas en el primer cuadro, pero acaso porque, lanzado en el camino de la gran catástrofe, te ajustabas al mismo de lo que se proponía hacer aquel marqués puesta ya la mano en el telegrafo, era lógico que hiciese obediencia á su temperamento y á sus rencores, y le detuviste antes de que lanzase el tren correo sobre el sudexpreso bloqueado por las nieves, haciendo perecer entre las astillas de los vagones destruidos por el choque, á los viajeros fugitivos.

Comenzaste á proporcionármelas en el primer cuadro, pero acaso porque, lanzado en el camino de la gran catástrofe, te ajustabas al mismo de lo que se proponía hacer aquel marqués puesta ya la mano en el telegrafo, era lógico que hiciese obediencia á su temperamento y á sus rencores, y le detuviste antes de que lanzase el tren correo sobre el sudexpreso bloqueado por las nieves, haciendo perecer entre las astillas de los vagones destruidos por el choque, á los viajeros fugitivos.

Comenzaste á proporcionármelas en el primer cuadro, pero acaso porque, lanzado en el camino de la gran catástrofe, te ajustabas al mismo de lo que se proponía hacer aquel marqués puesta ya la mano en el telegrafo, era lógico que hiciese obediencia á su temperamento y á sus rencores, y le detuviste antes de que lanzase el tren correo sobre el sudexpreso bloqueado por las nieves, haciendo perecer entre las astillas de los vagones destruidos por el choque, á los viajeros fugitivos.

Comenzaste á proporcionármelas en el primer cuadro, pero acaso porque, lanzado en el camino de la gran catástrofe, te ajustabas al mismo de lo que se proponía hacer aquel marqués puesta ya la mano en el telegrafo, era lógico que hiciese obediencia á su temperamento y á sus rencores, y le detuviste antes de que lanzase el tren correo sobre el sudexpreso bloqueado por las nieves, haciendo perecer entre las astillas de los vagones destruidos por el choque, á los viajeros fugitivos.

Comenzaste á proporcionármelas en el primer cuadro, pero acaso porque, lanzado en el camino de la gran catástrofe, te ajustabas al mismo de lo que se proponía hacer aquel marqués puesta ya la mano en el telegrafo, era lógico que hiciese obediencia á su temperamento y á sus rencores, y le detuviste antes de que lanzase el tren correo sobre el sudexpreso bloqueado por las nieves, haciendo perecer entre las astillas de los vagones destruidos por el choque, á los viajeros fugitivos.

Comenzaste á proporcionármelas en el primer cuadro, pero acaso porque, lanzado en el camino de la gran catástrofe, te ajustabas al mismo de lo que se proponía hacer aquel marqués puesta ya la mano en el telegrafo, era lógico que hiciese obediencia á su temperamento y á sus rencores, y le detuviste antes de que lanzase el tren correo sobre el sudexpreso bloqueado por las nieves, haciendo perecer entre las astillas de los vagones destruidos por el choque, á los viajeros fugitivos.

Comenzaste á proporcionármelas en el primer cuadro, pero acaso porque, lanzado en el camino de la gran catástrofe, te ajustabas al mismo de lo que se proponía hacer aquel marqués puesta ya la mano en el telegrafo, era lógico que hiciese obediencia á su temperamento y á sus rencores, y le detuviste antes de que lanzase el tren correo sobre el sudexpreso bloqueado por las nieves, haciendo perecer entre las astillas de los vagones destruidos por el choque, á los viajeros fugitivos.

Comenzaste á proporcionármelas en el primer cuadro, pero acaso porque, lanzado en el camino de la gran catástrofe, te ajustabas al mismo de lo que se proponía hacer aquel marqués puesta ya la mano en el telegrafo, era lógico que hiciese obediencia á su temperamento y á sus rencores, y le detuviste antes de que lanzase el tren correo sobre el sudexpreso bloqueado por las nieves, haciendo perecer entre las astillas de los vagones destruidos por el choque, á los viajeros fugitivos.

Comenzaste á proporcionármelas en el primer cuadro, pero acaso porque, lanzado en el camino de la gran catástrofe, te ajustabas al mismo de lo que se proponía hacer aquel marqués puesta ya la mano en el telegrafo, era lógico que hiciese obediencia á su temperamento y á sus rencores, y le detuviste antes de que lanzase el tren correo sobre el sudexpreso bloqueado por las nieves, haciendo perecer entre las astillas de los vagones destruidos por el choque, á los viajeros fugitivos.

Comenzaste á proporcionármelas en el primer cuadro, pero acaso porque, lanzado en el camino de la gran catástrofe, te ajustabas al mismo de lo que se proponía hacer aquel marqués puesta ya la mano en el telegrafo, era lógico que hiciese obediencia á su temperamento y á sus rencores, y le detuviste antes de que lanzase el tren correo sobre el sudexpreso bloqueado por las nieves, haciendo perecer entre las astillas de los vagones destruidos por el choque, á los viajeros fugitivos.

Comenzaste á proporcionármelas en el primer cuadro, pero acaso porque, lanzado en el camino de la gran catástrofe, te ajustabas al mismo de lo que se proponía hacer aquel marqués puesta ya la mano en el telegrafo, era lógico que hiciese obediencia á su temperamento y á sus rencores, y le detuviste antes de que lanzase el tren correo sobre el sudexpreso bloqueado por las nieves, haciendo perecer entre las astillas de los vagones destruidos por el choque, á los viajeros fugitivos.

Comenzaste á proporcionármelas en el primer cuadro, pero acaso porque, lanzado en el camino de la gran catástrofe, te ajustabas al mismo de lo que se proponía hacer aquel marqués puesta ya la mano en el telegrafo, era lógico que hiciese obediencia á su temperamento y á sus rencores, y le detuviste antes de que lanzase el tren correo sobre el sudexpreso bloqueado por las nieves, haciendo perecer entre las astillas de los vagones destruidos por el choque, á los viajeros fugitivos.

Comenzaste á proporcionármelas en el primer cuadro, pero acaso porque, lanzado en el camino de la gran catástrofe, te ajustabas al mismo de lo que se proponía hacer aquel marqués puesta ya la mano en el telegrafo, era lógico que hiciese obediencia á su temperamento y á sus rencores, y le detuviste antes de que lanzase el tren correo sobre el sudexpreso bloqueado por las nieves, haciendo perecer entre las astillas de los vagones destruidos por el choque, á los viajeros fugitivos.

Comenzaste á proporcionármelas en el primer cuadro, pero acaso porque, lanzado en el camino de la gran catástrofe, te ajustabas al mismo de lo que se proponía hacer aquel marqués puesta ya la mano en el telegrafo, era lógico que hiciese obediencia á su temperamento y á sus rencores, y le detuviste antes de que lanzase el tren correo sobre el sudexpreso bloqueado por las nieves, haciendo perecer entre las astillas de los vagones destruidos por el choque, á los viajeros fugitivos.

Comenzaste á proporcionármelas en el primer cuadro, pero acaso porque, lanzado en el camino de la gran catástrofe, te ajustabas al mismo de lo que se proponía hacer aquel marqués puesta ya la mano en el telegrafo, era lógico que hiciese obediencia á su temperamento y á sus rencores, y le detuviste antes de que lanzase el tren correo sobre el sudexpreso bloqueado por las nieves, haciendo perecer entre las astillas de los vagones destruidos por el choque, á los viajeros fugitivos.

Comenzaste á proporcionármelas en el primer cuadro, pero acaso porque, lanzado en el camino de la gran catástrofe, te ajustabas al mismo de lo que se proponía hacer aquel marqués puesta ya la mano en el telegrafo, era lógico que hiciese obediencia á su temperamento y á sus rencores, y le detuviste antes de que lanzase el tren correo sobre el sudexpreso bloqueado por las nieves, haciendo perecer entre las astillas de los vagones destruidos por el choque, á los viajeros fugitivos.

Comenzaste á proporcionármelas en el primer cuadro, pero acaso porque, lanzado en el camino de la gran catástrofe, te ajustabas al mismo de lo que se proponía hacer aquel marqués puesta ya la mano en el telegrafo, era lógico que hiciese obediencia á su temperamento y á sus rencores, y le detuviste antes de que lanzase el tren correo sobre el sudexpreso bloqueado por las nieves, haciendo perecer entre las astillas de los vagones destruidos por el choque, á los viajeros fugitivos.

Comenzaste á proporcionármelas en el primer cuadro, pero acaso porque, lanzado en el camino de la gran catástrofe, te ajustabas al mismo de lo que se proponía hacer aquel marqués puesta ya la mano en el telegrafo, era lógico que hiciese obediencia á su temperamento y á sus rencores, y le detuviste antes de que lanzase el tren correo sobre el sudexpreso bloqueado por las nieves, haciendo perecer entre las astillas de los vagones destruidos por el choque, á los viajeros fugitivos.

Comenzaste á proporcionármelas en el primer cuadro, pero acaso porque, lanzado en el camino de la gran catástrofe, te ajustabas al mismo de lo que se proponía hacer aquel marqués puesta ya la mano en el telegrafo, era lógico que hiciese obediencia á su temperamento y á sus rencores, y le detuviste antes de que lanzase el tren correo sobre el sudexpreso bloqueado por las nieves, haciendo perecer entre las astillas de los vagones destruidos por el choque, á los viajeros fugitivos.

Comenzaste á proporcionármelas en el primer cuadro, pero acaso porque, lanzado en el camino de la gran catástrofe, te ajustabas al mismo de lo que se proponía hacer aquel marqués puesta ya la mano en el telegrafo, era lógico que hiciese obediencia á su temperamento y á sus rencores, y le detuviste antes de que lanzase el tren correo sobre el sudexpreso bloqueado por las nieves, haciendo perecer entre las astillas de los vagones destruidos por el choque, á los viajeros fugitivos.

Comenzaste á proporcionármelas en el primer cuadro, pero acaso porque, lanzado en el camino de la gran catástrofe, te ajustabas al mismo de lo que se proponía hacer aquel marqués puesta ya la mano en el telegrafo, era lógico que hiciese obediencia á su temperamento y á sus rencores, y le detuviste antes de que lanzase el tren correo sobre el sudexpreso bloqueado por las nieves, haciendo perecer entre las astillas de los vagones destruidos por el choque, á los viajeros fugitivos.

Comenzaste á proporcionármelas en el primer cuadro, pero acaso porque, lanzado en el camino de la gran catástrofe, te ajustabas al mismo de lo que se proponía hacer aquel marqués puesta ya la mano en el telegrafo, era lógico que hiciese obediencia á su temperamento y á sus rencores, y le detuviste antes de que lanzase el tren correo sobre el sudexpreso bloqueado por las nieves, haciendo perecer entre las astillas de los vagones destruidos por el choque, á los viajeros fugitivos.

Comenzaste á proporcionármelas en el primer cuadro, pero acaso porque, lanzado en el camino de la gran catástrofe, te ajustabas al mismo de lo que se proponía hacer aquel marqués puesta ya la mano en el telegrafo, era lógico que hiciese obediencia á su temperamento y á sus rencores, y le detuviste antes de que lanzase el tren correo sobre el sudexpreso bloqueado por las nieves, haciendo perecer entre las astillas de los vagones destruidos por el choque, á los viajeros fugitivos.

Comenzaste á proporcionármelas en el primer cuadro, pero acaso porque, lanzado en el camino de la gran catástrofe, te ajustabas al mismo de lo que se proponía hacer aquel marqués puesta ya la mano en el telegrafo, era lógico que hiciese obediencia á su temperamento y á sus rencores, y le detuviste antes de que lanzase el tren correo sobre el sudexpreso bloqueado por las nieves, haciendo perecer entre las astillas de los vagones destruidos por el choque, á los viajeros fugitivos.

Capdepón, Puigerver, Romero Girón y duque de Almodóvar.

Un amigo del general Weyer hace en «El Estudiante» la siguiente manifestación: «Ante las catábalas y las intrigas que los egoísmos y las miserias políticas ponen en juego; á la vista de los calendarios y componentes que algunos propalan como si fueran hechos indiscutibles; con el conocimiento que tenemos de algo de lo que ocurre, que no sale á la superficie, hemos de decir, que si ciertos personajes de los indicados por tradición á ilustrar con sus consejos al jefe del Estado siguieran empleando ardid que redundan en menoscabo del nombre de un caudillo, al que tirios y troianos vienen presentando en actitud duramente queriendo explotar en provecho de la propia ambición, será llegada la hora de decir muchas verdades y de quitar no pocas caretas.»

Noticias oficiales dicen que en virtud del bando del general Macías, de que ya di cuenta ayer se cerró el casino de Tolosa y el de San Sebastián.

Se calcula en 30 el número de círculos que se cerrarán en toda la provincia de Guipúzcoa, denominados unos círculos carlistas y otros tradicionalistas ó católicos.

El bando del general Macías ha producido impresión en los carlistas, los cuales muestran su extrañeza, pues dicen que no han dado motivo para suponer que puedan atentarse al orden público.

El general Macías visitará mañana y pasado á Tolosa, Vergara y Eibar.

En la provincia de Teruel y en algunos puntos del Maestrazgo ha empezado á disminuir la agitación carlista. Explican el hecho las siguientes noticias: Han llegado á Teruel dos compañías del batallón expedicionario de Burgos, número 6, al mando del teniente coronel D. Fernando el Orden.

